
Martí sobre la raza y el racismo. Apuntes reflexivos

Martí on race and racism. Reflective notes

Ariagna Alamo Vega¹ (ariagnaav@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-4588-1545>)

Jessica Mackenzie Cabrera² (jessicamc@estudiante.ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-0547-7564>)

María de los Ángeles Ávila Alamo³ (ariagnaav@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-9044-8487>)

Resumen

A lo largo del proceso revolucionario cubano estrechamente ligado al de formación y desarrollo de la nacionalidad y la nación, el tema de la raza y la discriminación racial ha suscitado particular interés. Este artículo tiene como objetivo valorar el tema de la raza y el racismo, a través del pensamiento del Maestro y apuntes que han surgido a lo largo de la historia revolucionaria en nuestro país. Los principales métodos utilizados son: las reflexiones teóricas, revisión documental para lograr un clima de responsabilidad individual y social, cuya connotación ética, efectiva, jurídica y política contribuyeran en la existencia y desarrollo de la nación cubana.

Palabras claves: raza, racismo, discriminación, ideario martiano.

Abstract

Throughout the Cuban revolutionary process, an issue closely linked to the process of formation and development of the nationality and the nation, the issue of race and racial discrimination has aroused particular interest. The investigation: Martí on race and racism. Reflective Notes for the Revolution, aims to assess these two important issues through the thought of the Master and notes that have emerged throughout the revolutionary history in our country. The main methods used are theoretical reflections, documentary review to achieve a climate on our individual and social responsibility and whose ethical, effective, legal and political connotation for the existence and development of the Cuban nation.

Key words: race, racism, discrimination, martiana ideology.

Preámbulo del pensamiento martiano sobre raza y racismo

¹ Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Licenciada en Educación. Especialidad Español-Literatura. Especialista en Cultura Cubana y en Literatura Infantil y Juvenil. Profesora Auxiliar de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Estudiante de tercer año de la carrera Medicina. Universidad de Ciencias Médicas de Las Tunas. Cuba.

³ Estudiante de tercer año de la carrera Español-Literatura. Universidad de Las Tunas. Cuba.

Penetrar en las esencias del racismo exige tener siempre presente la más pulcra objetividad, apartarse de prejuicios, omisiones, reservas y excesos que puedan erosionar el clima de comunicación necesario para su superación o que puedan servir a intereses segregacionistas, contruidos generalmente en otras latitudes. El 22 de marzo de 1959, Fidel Castro identificó el problema del racismo como una de las tareas más difíciles que debía enfrentar la Revolución en su empeño por construir una sociedad más justa y dignificadora. Medio siglo después esta problemática continúa siendo un tema no superado por la revolución. La sociedad cubana no es una sociedad racista, pero es un fenómeno existente aun en la misma.

La ciencia ha demostrado de manera fehaciente la igualdad real de todos los seres humanos y, por tanto, la inconveniencia de la utilización del término raza como categoría científica, al igual que otros conceptos relacionados con el ejercicio del poder, el concepto de raza se revela como una creación puramente cultural, ideológica; o sea, como una concepción del mundo que intenta legitimar un sistema de intereses donde los más flagrantes desigualdades se encuentran a salvo; en este caso, atendiendo a ciertas características fenotípicas como el color de la piel, la textura del cabello, la forma de la nariz, de los labios.

Se trata, por tanto, no de algo inherente a la naturaleza humana, sino de una creación absurda e irracional. De acuerdo con la teoría marxista de la enajenación, han de existir dos condiciones básicas para que surja y se desarrolle el racismo: el proceso de ruptura violenta de la unidad originaria, orgánica que existía entre los miembros de la especie humana, ruptura que forma dos grupos: por un lado, los de un color de la piel, y por el otro, el resto de los individuos expropiados de su status de seres humanos plenos e iguales. La segunda condición es la incorporación de dicha ruptura a la cultura e ideología de una sociedad en forma de componentes simbólicos y normativos (Morales, 2010).

El racismo como ningún otro fenómeno está incorporado a las condiciones de pobreza en las que han sido colocados determinados grupos humanos durante siglos, así como al tipo de pensamiento, prejuicios y conductas que han emanado de dicha situación. Sus manifestaciones, como regla, desbordan el marco de las relaciones interpersonales y familiares para hacerse patentes en todas las esferas de la sociedad.

José Julián Martí y Pérez fue desde su infancia, por su condición de pobre, en una tierra donde los nativos no eran los dueños de su destino, tratado con las mayores humillaciones en el cautiverio, siendo un adolescente. Particular atención le prestó al tema de las razas y la discriminación como parte de su pensamiento ético y universal.

El presente artículo tiene como objetivo valorar estos dos temas de importancia a través del pensamiento del Maestro y apuntes que han surgido a lo largo de la historia revolucionaria en nuestro país.

Ideas martianas acerca de las razas y el racismo

Volved, volved por vuestra honra: arrancad los grillos a los ancianos, a los idiotas, a los niños, arrancad el palo al miserable apaleador; arrancad vuestra vergüenza al que se embriaga insensato en brazos de la venganza y se olvida de Dios. Borrada, arrancad todo esto, y haréis olvidar algunos de sus días más amargos al que ni al golpe del látigo ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas, ha aprendido aun a odiar. (Martí, 1972b, pp. 45-46).

La grandeza de Martí tiene un eje: la unidad. Trató de unir a todos para su guerra necesaria, y en ese todo único había que limar, las asperezas de las razas. No es menos cierto que en la etapa del reposo turbulento, de la preparación concreta, ecuánime y ferviente de la otra guerra; fuere donde con mayor nitidez se encontró para apreciar el enfoque unitario del Maestro con rallón a la raza. Presente está en su obra unificadora: “Con todos y para el bien de todos, “Pobres y ricos”, “Mi raza”, “Sobre negros y blancos”, en los discursos por el 10 de octubre y en la verdad sobre los EUA.

La cosmovisión martiana acerca de la raza es superior, es antecedente, latente en la planificación y para la posteridad de la guerra que el mismo preparó, esta idea convertida en convicción, la puso en interés de la preparación de la contienda “generosa.”

Es a la gloria de nuestra guerra. El esclavo salió amigo, salió hermano de su amo; no se olvidan los que se han visto cara a cara ante la muerte... Nuestro pobre ha crecido... nuestro rico ha purgado en el sacrificio y el trabajo la fuente tal vez criminal de su fortuna. (Martí, 1972b, p. 296)

“En Cuba no habrá guerra de razas (...) En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos” (Martí, 1972b, p. 456).

Aunque en la primera línea Martí deja implícito que acepta la existencia de más de una raza, los argumentos siguientes la desvanecen, y una idea como la escrita casi un año después lo declara:

No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábitos y formas que no les cambien lo idéntico y lo esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva (...) de virtudes y defectos son capaces por igual latinos y sajones. (Martí, 1972b, p. 457)

La primera de estas tres citas aparece en el periódico *Patria*, New York, el 14 de marzo de 1893, la segunda aparece en el mismo órgano el 16 de abril de 1893, y la tercera ya cumplido un año de labor ideológica en función del PRC; el 23 de marzo de 1894. Es decir, las tres en plena preparación de la contienda del reclamo de los cubanos. Hoy la ciencia le ha dado la razón a Martí.

Su respeto para con el ser humano como única raza estuvo presente en todo el desarrollo y forja de su obra. Nos dejó un manantial inagotable de amor, independiente de los rasgos físicos de uno y otro. Aceptó la teoría de Darwin que apareció en el origen de las especies, asimiló el origen común de todos los hombres y lo ubicó en la cima del desarrollo de la naturaleza al catalogarlo de “magnífico”. En este mismo trabajo, haciendo una valoración de Darwin escribió:

Recordaba, más con desdén de inglés que con perspicacia de penetrador, al bárbaro fueguino, al africano rudo, al ágil zelandés, al hombre nuevo de la isla del Pacífico, y como no ve el ser humano al que tiene de compuesto, ni pone mientes cabales en que importa tanto saber de dónde viene el efecto que lo agita y el juicio que lo dirige, como las duelas de su pecho o las murallas de su cráneo, dio en pensar que había poco del fueguino a los simios, y no más del simio al fueguino que de este a él. (Martí, 1972b, p. 120)

Persisten aun otras clasificaciones de las mal llamadas razas, entre las que se encuentran los indios y los amarillos del Asia. En fecha tan temprana, como el 22 de abril de 1877, cuando aún no ha concluido la primera guerra y el joven culto de 24 años, pensaba ayudar a su patria siendo un cronista de la misma, sin pensar aun que sería el artífice de la guerra futura, publicó en *El Progreso*, de Guatemala, “Los Códigos nuevos”, artículo que inició con un sincero reconocimiento a la civilización aborigen americana, truncada por la llegada de los europeos.

Interrumpida por la conquista de la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza al cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un procesos; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. (Martí, 1972, p. 210)

Estas ideas que matizan con mayor claridad la concepción de Martí en relación con la raza, superan los marcos de la Revolución del 95, puesto que la anteceden, la acompañan en sus planes y nos llegan hoy como legado puro para con todos los hombres, no solo los negros y los bancos.

Existe otro campo del ideario martiano que nos permite posarnos en la verdadera raíz sentimental de este asunto; precisamente cuando el Maestro se preguntó: ¿Qué enseñar a los niños? ¿Qué mensaje nítido y lleno de ternura se les puede dar como tesoro? Fue en La Edad de Oro donde regaló: Un paseo por la tierra de los anamitas donde descubre hombres, que incluso, puede que nos parezcan hermosos, pero por sobre todas las cosas resaltó sus virtudes de pueblo, su historia, sus problemas y aspiraciones de una tierra tan lejana como Asia:

No nos parecen de cuerpo hermoso, ni nosotros le parecemos hermosos a ellos; (...) ellos dicen que el hombre no necesita ser de espaldas fuertes, (...) y que la mirada no tiene que ser azul, (...) y que los hombres no deben llevar barbas, (...) y para qué necesitan tener los ojos más grandes (...) ni más juntos a la nariz (...) somos amarillos, chatos, canijos y feos; pero trabajamos a la vez el bronce y la seda: y cuando los franceses nos han venido a quitar nuestro Hanoi, nuestro Hue, nuestras ciudades de palacios de madera, nuestros puertos llenos de casas de bambú y de barcos de junco, nuestros almacenes de pescado y arroz, todavía con estos ojos de almendra, hemos sabido morir, miles sobre miles, para cerrarle el camino. (Martí, 1972a, p. 330)

Es esta concepción de Martí la que le permite en la hora sublime de la Patria poder llamar a todos al sacrificio justo, breve, necesario y generoso. En el discurso cubano pronunciado en el Masonic Temple, New York el 10 de octubre de 1888 reflexionó:

¿Le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro, que en los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre a los cubanos que todavía lo maltratan? Pues yo sé de manso de negros que están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco (...) Otros le temen: yo lo amo. (Martí, 1972b, p.269)

¿Cómo entender, que cuando José Martí no contaba con todas las pruebas científicas que hoy demuestran la inconsistencia de la definición de razas para dividir a los hombres, haya sido tan preciso en sus criterios? La razón está en una escala donde él elevó al ser humano a la cumbre y le integró los valores de honradez, justicia, generosidad, y apego a la libertad, para subordinar todo lo demás en función de la humanidad.

Vio la cultura como el único modo de ser libre, y el respeto a todos como el principio de la libertad; el respeto a la libertad de pensamiento, de religión, la capacidad de desarrollar la inteligencia como un derecho y deber para con la Patria. Aceptó, entendió y explicó la diversidad de las religiones, pero de todas encontró que enseñaban la bondad, la honradez y la justicia. Entendió que el mayor anhelo de los hombres es la libertad, y todo lo que los divide va en contra de la libertad. Ese respeto a la diversidad, le permitió llegar a la esencia del ser humano por encima de cualquier criterio que los divide. La unidad fue su lema y su luz. (Portuondo, 1995, p. 450)

Breves apuntes de una reflexión

En el caso concreto de Cuba, el racismo tiene sus raíces en el proceso de conquista y colonización de los pueblos de América y, concretamente, en el prisma espiritual con que el colonizador empezó a percibir y tratar, primero al amerindio, y luego a la población africana, para gobernarlos y someterlos a un sistema de esclavitud altamente excluyente y jerarquizado.

Este proceso no fue expedito, sino resistido, enfrentado por numerosas voces como la de Aponte, Varela y Saco, entre otros, quienes vieron en el esclavismo y la discriminación racial un mal abominable y una sobredosis de humillación. Un momento importante lo podemos ubicar en las guerras de 1868 y 1895, proceso donde negros, blancos y mulatos devienen sujetos históricos de la independencia y forjadores mancomunados de la nacionalidad y la nación cubanas.

Con la intervención norteamericana en 1898 y el establecimiento de la seudorreública, como antes, aunque con nuevos matices, el color de la piel seguirá siendo en la etapa neocolonial reflejo de pobreza, marginalidad y represión, afirmándose en las ideologías, la psicología y las prácticas cotidianas.

El año 1959, el triunfo de la revolución cubana que, como toda obra humana, no es perfecta, ni infalible, pero sí humanista y dignificadora, desde los primeros momentos introdujo cambios sustanciales en la vida social de los cubanos, haciendo desaparecer y/o atenuar muchas de las condiciones que favorecían este fenómeno. Por primera vez en la historia del país se enlazaron derechos económicos, sociales, políticos y culturales, al alcance real de los sectores populares más vulnerables, compuestos, en su gran mayoría por negros y mestizos.

Sobre la base étnica del pueblo cubano, se desarrolló un sostenido proceso de educación y aprendizaje popular masivo, cuyos efectos culturales desempeñarán un papel esencial en la creación de las premisas éticas necesarias para enfrentar las diferentes formas de discriminación humana que prevalecían en la sociedad.

Sin embargo, la lucha contra el racismo resultó ser mucho más difícil de lo que pudo parecer, era un espectro de la marginalidad heredada y sus prejuicios. Hoy resulta evidente que no bastaba con desplegar políticas sociales igualitarias si los puntos de partida no eran los mismos para hacer uso de las oportunidades que la Revolución ofrecía a sus ciudadanos en materia de educación, empleo y promoción política, por solo citar algunos.

En Cuba, de forma general, los prejuicios raciales no revisten la forma de odio al negro ni al blanco, los elevados niveles de mestizaje, convivencia sin distinciones de en los barrios, colectivos de trabajo y en la inmensa mayoría de las familias cubanas, aunque nunca será suficiente insistir en el criterio de igualdad, entendido comunidad en la diversidad.

Otra situación que vino a agravar esta problemática lo constituyó el hecho de haber convertido el tema racial en un tema tabú, así como la manera triunfalista en que la misma se abordó durante décadas. Es oportuno señalar que este tema fue abordado por el compañero Fidel durante la Batalla de Ideas, ocasión en que se le concedió una importancia estratégica a su solución y asintió que estuvo presente de manera tácita y/o explícita en la mayoría de las tareas que se concibieron, en particular, en las encaminadas a la lucha contra la marginalidad y las desigualdades sociales.

Hablar en Cuba de afrocubanos, además de no favorecer la unidad indispensable, choca con el proceso real indispensable, donde el racismo resulta ser, y no puede evitar ser, una antítesis de la cubanidad, como unidad monolítica, o sea, como ese ajiaco que Ortiz nos describiera de la siguiente manera:

...la imagen del ajiaco criollo nos simboliza bien la formación del hombre cubano (...) Ante todo, una cazuela abierta, esa es Cuba, la isla, la olla puesta al fuego de los trópicos. Cazuela singular la de nuestra tierra, como la de nuestro ajiaco, que ha de ser de barro y muy abierta. Luego el fuego de llama ardiente y fuego de ascuas y lento (...) tal conocer en Cuba, siempre a fuego de sol. (Ortiz, 1940, p. 257)

Y ahí van las sustancias de los más diversos géneros y procedencias. La india nos dio el maíz, la papa, la malanga, la yuca que lo condimentó; así era el primer ajiaco precolombino con carne de jutía, de iguanas, de cocodrilos de tortugas, de cobos, y otras alimañas de caza y pesca. Los castellanos desecharon sus carnes indias y pusieron las suyas, ellos trajeron las calabazas y sus nabos, las carnes frescas de res, los tasajos, las resinas y el lacón. Y todo ello fue a dar sustancia al nuevo ajiaco de Cuba.

Con los blancos de Europa, llegaron los negros de África y esos nos aportaron guineas, plátanos, ñames, y su técnica cocinera. Y luego los asiáticos con sus misteriosas especias de oriente; y los franceses con su ponderación de sabores que amortiguó la causticidad del pimienta salvaje; y los angloamericanos con sus mecánicas domésticas que simplificaron la cocina queriendo convertir en caldera de su “estándar” el cachorro de tierra que nos fue dado por la naturaleza junto con el fogaje del trópico para calentarlo el agua de sus mares para la salpicadura del salero. Con todo ello se ha hecho nuestro nacional ajiaco.

Ya el Apóstol había sentenciado que no podía haber odio por el color de la piel. Sin embargo, en nuestro país existen vestigios de un racismo absurdo generado por la trata de esclavos y un sistema ideológico que lo sustentó para intentar una suprema jerarquía social.

José Martí lo expresó con profundidad ética: “...en este mundo no hay más que una raza inferior, la de los que consultan ante todo su propio interés, ni hay más que una raza superior: la de los que consultan ante todo el interés humano” (Martí, 1972a, p. 342).

Es necesario cubrir con un paño toda pesadilla que conlleva a una violación de los sentimientos en la especie humana. Proclamar la existencia de las razas es tan absurdo como priorizar una cultura por encima de otras. El racismo es una construcción maligna que no puede ser parte de la naturaleza humana y es incompatible con el socialismo. (Rodríguez, 2010, p. 130)

La política cultural cubana está dirigida a erradicar la discriminación racial y su impacto puede evaluado desde perspectivas tan diversas como la complacencia en un extremo y el enfrentamiento en otro. Pero si evitar los prejuicios a favor o en contra de la misma que suelen influir en quienes piensan que su aplicación sostenida durante medio siglo, con una amplia base legal, significó la superación de la problemática racial en Cuba.

El cumplimiento de toda ley debe prestar atención a su letra y espíritu. No puede quedarse en la interpretación mecánica de su contenido. La existencia de una legislación contraria a la discriminación racial no es suficiente por sí misma, para transformar hábitos y costumbres, asociados a la vida cotidiana más que a la legislación oficial, por lo que fue necesario explorar otras vías que propicien una mayor correspondencia entre ambas dinámicas de la realidad, para lograr el difícil equilibrio entre lo que se establece <de iure> y lo que se asume <de facto>. (Barnet, 2019, pp. 449-450)

La condena a toda muestra de racismo en Cuba no se limita a enunciados políticos, sino que se materializa a través de un sistema de leyes, códigos y normas cuya máxima expresión es la Constitución de la República de Cuba, que garantiza el derecho de todo cubano a cubrir sus necesidades básicas de educación, salud, cultura, alimentación y seguridad social.

En Cuba la problemática racial existe, como en cualquier otro país, ya que su impacto final depende de la idiosincrasia, nivel de escolaridad, por lo que cada vez requerirá de mayor atención en leyes que integren a todos los cubanos en un proyecto nacional.

Tomando en cuenta estos factores generales, Barnet, en su libro *La fuente viva*, expuso una serie de logros y deficiencias que son resultados de la aplicación práctica de la política dirigida a erradicar la discriminación racial desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros días:

Logros:

- Se ha dignificado al ser humano teniendo en cuenta el pensamiento martiano “yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto a la dignidad plena del hombre”.
- Un sistema de acceso real a todos los programas nacionales según el pensamiento martiano “Dígame hombre y ya se han dicho todos los derechos”.
- Se educa en el respeto a las religiones y en los cultos populares de origen africano “al negro (...) Otros le temen: yo lo amo.”
- Se han superado paulatinamente sentimientos y prácticas de racismo en el ámbito comunitario

Deficiencias:

- Ha sido insuficiente la aplicación práctica de la política de la dirección de la Revolución dirigida a erradicar la discriminación racial.
- No existe una agenda nacional que involucre a todos los factores vinculados de forma directa e indirecta.
- El diferendo Cuba-Estados Unidos ha contribuido al silencio sobre cuestiones como las relaciones interraciales que pudieran socavar la unidad del pueblo frente a su enemigo externo.

El pueblo cubano es un pueblo de raíces e identidades profundas y diversas y fruto de un proceso de transculturación capaz de producir diversas reacciones por las diversas secuelas que perduran tras siglos de opresión esclavista y discriminación racial, con rasgos de actitudes individualistas generadas tras una sociedad esclavista, conformación de una sociedad antirracista, paralela a la consolidación de una sociedad de justicia social y , por último, integración de una vanguardia intelectual a favor de la dignificación del negro y el reconocimiento del gran aporte de las culturas de origen africano en Cuba.

Consideraciones finales

La lucha contra todos aquellos prejuicios que obstaculizan e impiden hermanar en la virtud y en la defensa de nuestra revolución a todos los cubanos resulta vital para la consolidación de la seguridad y defensa nacional, por cuanto concierne a nuestra principal reserva de espiritualidad y pensamiento: la unidad de todo el pueblo en torno a la revolución, a su historia y al modelo socialista que construye.

Además del elemento normativo y la creación de las necesarias condiciones económicas que propicien la eliminación de las desigualdades, el asunto de la discriminación racial requiere de una actividad formativa educacional sistemática, que asegure la comprensión consciente de este fenómeno desde edades tempranas, lo que ha de suponer, al mismo tiempo, el rescate del pensamiento revolucionario y antirracista de Agramonte, Martí, Maceo, Guillén, Che, y Fidel, entre otros más. Resulta importante para los cubanos el estudio de las ideas martianas sobre este asunto, insertadas todas dentro de su pensamiento ético y humanista de alcance universal, el cual halla un reflejo actualizado en la obra y el pensamiento del Comandante en Jefe, imbricado, además, en los principios que enarbola la revolución cubana y que cada vez más encuentran una materialización práctica que refleje la sociedad que somos y seremos.

La superación constructiva y sistemática de los estereotipos y pautas discriminatorias que todavía se producen y reproducen en Cuba, exige que la misma se asumida como un fenómeno social de masas y no tanto como un asunto de expertos, en su solución ha de influir la familia, el barrio, la comunidad, la escuela, las instituciones y los medios de comunicación.

Cuba encara su futuro con mucha lucidez, con una óptica crítica del pasado y con la convicción de que se puede transformar el futuro, toda respuesta está en la historia, las tradiciones, en conocer y apreciar los símbolos patrios, en toda la riqueza y diversidad cubana. El racismo, ese mito bárbaro, subyace en el subconsciente, y tiene que ser eliminado totalmente, es hijo del prejuicio del pasado, es una costra de la especie humana que hace daño a la sociedad cubana.

Eradicar el sentimiento racista no es función terapéutica, es función única de todo el pueblo, indagar en las culturas africanas que legaron a Cuba un inmenso tesoro y así poder borrar el prejuicio racial.

Referencias

- Barnet, M. (2019). *La fuente viva*. La Habana: Abril.
- Martí, J. J. (1972a). *La Edad de Oro*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. J. (1972b). *Obras completas: epistolario y diario de campaña*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Morales, E. (2010). *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. La Habana: José Martí.
- Ortiz, F. (1940). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Citado en Colectivo de autores (2010), *(Re) novando la enseñanza-aprendizaje de la lengua española y la literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Portuondo, J. A. (1995). *Martí está en todo el que lo entienda*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez, D. J. (2010). *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. La Habana: Ciencias Sociales.